

Or. Kretsch

LA BIBLIOTECA NACIONAL.

Por Narciso Guzmán.

Tema periodístico fue, hace unos cuatro años, el proyectado cambio de la Biblioteca Nacional a la Ciudad Universitaria. Las autoridades universitarias habían decidido ese traslado por varias razones, entre otras la del pésimo - estado en que se encontraba el edificio de Uruguay e Isabel La Católica. Un Comité Popular que entre otras distinguidas personas encabezó el inspirado poeta don Joaquín Méndez Rivas, logró que en principio se acordara la permanencia de la Biblioteca en el local citado, y sólo provisionalmente, mientras la Secretaría de Bienes Nacionales seavocaba a la reparación del templo Agustino, albergue de, aproximadamente un millón de libros, éstos serían ~~xxxxx~~ ~~xxxxx~~ llevados, previo empaquetamiento, a algún almacén improvisado en cualquiera de las construcciones de la ciudad escolar del pedregal. Así se hizo y ~~xxxx~~ van cuatro años de suspensión en el servicio al público lector. La Secretaría de Bienes Nacionales dedicó competentes Ingenieros al trabajo de reparación, pero la tarea ha absorbido los más amplios presupuestos posibles, sin que se logre dar fin a la obra. Los ~~xxxxxxxxxx~~ arquitectos han entregado a las autoridades de la Universidad en estado aprovechable, además de haber logrado en primer término eliminar el peligro de desplome que era muy grave, la parte poniente ~~xx~~ de la construcción, faltando de concluir arreglos en la nave principal del templo y en las extensiones del lado oriental. En estas condiciones, es muy explicable que la Biblioteca Nacional no pueda dar servicio.

Es interesante recordar a nuestros lectores que hasta hace poco tiempo, a los archivos y a las Bibliotecas iban a parar todos aquellos aspirantes a buró--- ~~xxxxx~~ considerados como inútiles en cualquier otra clase de actividades: viudas con necesidad, pero sin preparación específica alguna; solteronas que soñaban con devengar un sueldo haciendo calceta; ancianos gotosos, muchachitos de clase humilde que lo mismo hubieran ido a servir de mandaderos en algún comercio. Con gente de esta clase, armada de recomendaciones, se integraba el personal de archivos y bibliotecas. Su trato con los libros no pasaba de ser el contacto de cuerpo a cuerpo. Conocían los volúmenes por su exterioridad,

y deletreando títulos y rubros identificaban penosamente obras y expedientes; por el hábito de las búsquedas procurando tomos y legajos, lograban familiarizarse con su colocación. Estos personajes, estratificaciones de la rutina, no se preocupaban, sino con muy escasas excepciones, de documentarse con datos e informaciones relativos al manejo de bibliotecas, y quienes lo hicieron en forma elemental fueron aquellos astutos previsores que concibieron el propósito de sacar algún provecho de su esterilidad senil o de su juventud huérfana de aulas, cuando no fracasada en ellas. Por medio de este singular proceso de selección, algunos viejecitos devinieron en "técnicos", y en inamovibles bibliotecarios algunos elementos reclutados de entre los mozos en servicio o que habían sido incorporados a la nómina de bibliotecas con esa plaza. Naturalmente que para conseguir estos ejemplares fueron necesarios largos períodos de tiempo, lentas evoluciones a través de 30 o 40 años. Algunos especímenes venturosos llegaron a Jefes de Departamento y aun "directores" de biblioteca.

Muchas veces a los Archivos o a las bibliotecas llegaron elementos de valía, pero llegaron no para entregarse a las labores específicas, sino con el plan favorecido por sus amigos a quienes debían el puesto: obtener un ingreso que reforzara sus presupuestos y poder con ello desarrollar actividades en consonancia con su categoría y vocación. Los filósofos y escritores, en la paz de sus oficinas, preparaban obras sobre Filosofía e Historia; los políticos esperaban el carro victorioso que los incorporara en su tripulación. Era natural que hombre así, se conformaran, con pretexto de la exigüedad presupuestal, dejando que la institución a su cargo funcionara siguiendo cauces de lamentable empirismo, y el "trabajo efectivo" a cargo de quienes no tenían la menor idea del valor cultural de la tarea recibida, y sólo la concebían como signo de la confianza del superior, aprovechándola para hacer del personal un rebaño a su servicio, llegándose a utilizar aun los edificios como casas de vecindad que alojaban a los favorecidos, mientras la servidumbre recibía encomiendas particulares.

Así fue como en las Bibliotecas se descuidó la adquisición de obras, su catalogación, su inventario; la comodidad para el personal, su instrucción, su mejo-

ramiento de sueldos; la propaganda de lectura, las innovaciones^y necesarias para extender el servicio y hacer agradable a los lectores su permanencia en los salones del establecimiento. La educación ~~xix~~ bibliotecario no preocupo a nadie, y no fue ~~xxxx~~ rara la ocasión en que ~~xxxxxxxx~~ al público, sujetos - asquerosos que a sus malas maneras agregaban un insopportable tufo alcohólico, sin olvidar los casos de groseros galanteos a las damas y jovencitas concurrentes a consultar obras escolares o especializadas.

La mala selección de personal administrativo--intendencias, conserjerías,etc., produjo pérdidas de expedientes o de libros, para no hablar sino de lo que más debía cuidarse, y con gentes irresponsables en tales encargos, se lamentó también el extravío de enseres de toda clase, la mutilación de libros, la desaparición de obras raras, de tomos correspondientes a colecciones enciclopédicas--o de trabajos de un mismo autor, de ediciones en serie, por la extensión de su materia. Muchas veces las deficiencias en la instalación de luz, la carencia --de obras solicitadas se explicaron por los latrocinos permitidos o ejecutados por irresponsables empleados.

En la Biblioteca Nacional, que tanto defendieron en cuanto a su céntrica instalación, los periodistas, haciendo eco del sector intelectual y de la población escolar de planteles céntricos también, hace falta una serie de medidas - que eviten hechos como los que en términos generales hemos descrito y enumerado y haga atractiva, grata, la frecuentación de sus salas de lectura: buen personal que guíe a los lectores, sobre todo a los que no son investigadores profesionales. Que haya expedición en el Departamento de Préstamos; condiciones de buena visibilidad en las mesas destinadas al público, confort, sobre todo en --cuanto a temperatura, tan baja en el Edificio de Uruguay. Sugerimos Departamento especial para investigadores de idioma no español, porque hay investigadores cuyo trabajo requiere un lugar ~~expresivo~~ a propósito, por la naturaleza de la tarea y por la preparación y costumbres del visitante. Muy útil sería a estos gentes el auxilio del ambiente, por una parte, y la ayuda de bibliotecarios cultos.

No consideramos que ~~xxxxx~~ deba festinarse la apertura del servicio, por más

que urja y lo deseemos, porque es preferible esperar y que las cosas salgan encendidos bien, a satisfacer celos ~~frenéticos~~ que envuelven torpes jactancias, fiebres burocráticas de quienes viviendo en el ridículo, ya no se dan cuenta de que el ridículo es el peor enemigo de la dignidad que todo hombre debe guardar como oro en paño. Y ridículo sería que con la excusa de la provisionalidad se estuviera justificando a cada paso la deficiencia: falta de obras, falta de espacio, falta de material humano. Primero hay que pulir y depurar el personal, identificarlo con un plan. Buscar la sustentación de éste en las posibilidades de la Universidad, y luego, con firmeza y a paso de vencedores, dedicarse al trabajo serio, evitando todo intento de ingenua --y no por ello menos reprobable-- simulación. Alas y plomo--según la certera frase de Bacon--: acción planeada, impulso medido y seguridad en el esfuerzo.

Ahora que hay un auténtico Director en la Biblioteca Nacional: joven, culto,-- que ha visitado en actitud estudiosa las mejores bibliotecas del mundo; que ha sido alumno en varias y famosas Universidades; que sabe lo que son los libros-- por dentro y por fuera, esperamos que no se actúe con mentalidad de burócrata-rutinario, sino con la atingencia ~~mixta~~ de quien mereciendo el acertado nombramiento de Director de la Biblioteca Nacional, sabe que el mejor fruto del ingenio humano, la palabra escrita, está a su cargo como herencia cultural que los siglos han legado a México, y que hay que rodear de armonía creadora de euforias nobilísimas,-al estilo de los legendarios emperadores chinos que hacían sonar orquestas cuando las rosas de sus jardines iban a entreacrirse,-la hora fecunda en que el verbo, guardado en el relicario de los libros, ha de florecer en la mente del investigador como recuerdo vivificado artísticamente, como lección orientadora, como ejemplo ético, como luz que se enciende, en una palabra para guiar nuestra marcha, para inspirar o renovar nuestro anhelo. ! Verbo silencioso el que guardan los libros y que se volverá sonoro en la música de nuestra vida iluminada por él.!

MEXICO

COLIBRÍNCLAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Naciso Aguilar

Nombre de archivo: ICHSKAL-AOR
Directorio: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Mis documentos
Plantilla: C:\Documents and Settings\JOSEFINA\Datos de programa\Microsoft\Plantillas\Normal.dot
Título:
Asunto:
Autor: El Retiro
Palabras clave:
Comentarios:
Fecha de creación: 29/04/2011 14:39:00
Cambio número: 8
Guardado el: 29/04/2011 15:45:00
Guardado por: El Retiro
Tiempo de edición: 235 minutos
Impreso el: 29/04/2011 15:46:00
Última impresión completa
Número de páginas: 4
Número de palabras: 0 (aprox.)
Número de caracteres: 5 (aprox.)